

PROGRESO PARA EL SIGLO XXI: CONCEPTO, INDICADORES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Antonio Elizalde Hevia

El progreso del siglo XXI nos requerirá combinar armónicamente varias dimensiones, demandas y requerimientos instalados y/o por instalarse en el imaginario colectivo de la humanidad. Esbozaré aquellas que a mi entender son más cruciales y necesarias de considerar.

1. POBREZA Y EQUIDAD = INCLUSIÓN

El principal dilema que enfrentamos las sociedades modernas es el dilema exclusión-inclusión. Dependiendo de que lado estemos ubicados en esa tensión se reconfigura absolutamente el imaginario de necesidades humanas en términos de las prioridades que de allí surgen. Revisar críticamente a partir del paradigma de los derechos humanos y desde la demanda de inclusión de aquellos para quienes dichos derechos son solamente bellas palabras pero no realidades, una a una cada necesidad humana fundamental, las instituciones y las políticas de integración y su potencial para el empoderamiento de los excluidos es una tarea imprescindible de realizar.

Es imprescindible profundizar en los efectos de estas dos lacras y en qué áreas se pueden ver sus consecuencias, qué partes de nuestra sociedad son las más dañadas y qué individuos resultan más afectados. ¿Qué valores son necesarios para luchar contra la situación y cual es el papel de cada uno? Tengo la convicción que tanto la pobreza como la exclusión, no son problemas que afectan únicamente a las personas que las padecen, sino que son cuestiones claves para la mejora del bienestar de la sociedad en su conjunto. Ya que no podemos olvidar que la exclusión es retroalimentada desde nuestro imaginario cultural por nuestras propias formas de vida. Gilles Lipovestky, en su último libro publicado en castellano *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, señala lo siguiente: “Por un lado, los jóvenes de los barrios periféricos de las grandes ciudades asimilan masivamente las normas y los valores consumistas. Por el otro, la vida precaria y la pobreza les impiden participar plenamente en las actividades de consumo y en las diversiones comerciales. De esta contradicción surge con fuerza un chorro de sentimientos de exclusión y de frustración, al mismo tiempo que comportamientos de tipo delictivo. Puesto que no conocen más que el fracaso escolar y la precariedad, los jóvenes de los barrios “problemáticos” se desprecupan del trabajo, tienden a justificar la pequeña delincuencia, el robo y los “apaños” como recursos fáciles para obtener dinero y participar en los modos de vida dominantes con que nos bombardean los medios. ¿Por qué alienar su vida y su libertad con un trabajo que les reporta tan poco? Despreciando la condición obrera y la cultura laboral, rechazando la política y el sindicalismo, los jóvenes “marginados” construyen su identidad alrededor del consumo y de la “pasta”, de la pinta y del trapicheo... los jóvenes urbanos reivindican la delincuencia como una forma de vida normal en un universo percibido como una jungla en la que ellos no pueden vivir “como todo el mundo.” (2007:184)

Los medios masivos de comunicación mediante sus concursos... “hacen soñar con una vida rica, las películas y teleseries retratan las formas de vida de las clases medias. ¿Cómo es posible que esta sobre exposición a las imágenes del dinero y el consumo feliz no aumente el malestar de los excluidos, no exaspere los deseos y las frustraciones de los jóvenes con menos recursos? Lo que incita a la violencia real no es tanto el alud de imágenes violentas como la diferencia entre la realidad y lo que se espectaculariza como modelo ideal, la brecha que separa la exhortación al consumo del coste real de éste. (2007:186)

Podemos por tanto sostener que la pobreza tiene su origen en la exclusión social generada por sociedades como las nuestras, a las cuales bien le viene el neologismo acuñado por Alguacil y otros (2000:19) de sociedades “exclusógenas”. Lo contrario a la exclusión es la inclusión, la vinculación, la relación, pero todo esto podría hacerse incluso sin la participación de aquellos a quienes se busca incluir, es decir desde una actitud pasiva, meramente receptiva y sin un cambio

de residencia mental y emocional de quienes puedan ser beneficiarios de la política incluyente. De allí entonces la necesidad de un antídoto que neutralice en las prácticas de la política de lucha contra la pobreza, las tendencias funcionales y burocráticas que pueden llegar a generar una ausencia de solidaridad real; como contrapartida habría que abrirle paso a una justicia acorde a la medida de cada ser humano, que conduzca efectivamente a aquellos que hoy están excluidos por su pobreza a una plena condición ciudadana que les haga posible el ejercicio real y efectivo de sus derechos humanos.

Este antídoto es el carácter democrático de las relaciones socialmente construidas y requiere, como condición necesaria aunque no suficiente, la participación de los involucrados en el operar de cualquier política pública.

“En sociedades como las nuestras, organizadas en torno a la idea de contrato en cualquiera de las esferas sociales, el pobre, el verdaderamente diferente en cada una de ellas, es el que no tiene nada interesante que ofrecer a cambio y, por lo tanto, no tiene capacidad real de contratar”. En efecto, la clave para comprender la aporofobia es que en la mayoría de los ámbitos de la vida social hay quienes tienen poder para pactar y también hay quienes no lo tienen; algunas personas tienen algo que puede interesar a los poderosos y en cambio otras carecen de interés para ellos. El resultado es que los áporoi, los pobres, son los excluidos del intercambio, los que no son tenidos en consideración debido a que carecen, siquiera sea temporalmente, de capacidad de intercambio.” (Emilio Martínez, 2002:20).

La lucha contra la pobreza y la desigualdad debe constituirse en uno de los pilares de nuestra cultura y nuestra democracia, porque al fin y al cabo no es sino un aspecto de la lucha contra la injusticia. Cualquier actuación pública pasa siempre por el tamiz de sus efectos distributivos. La desigualdad, sin embargo, no es una variable unidimensional, sino que tiene un claro carácter multidimensional e interdisciplinar. Puede ser tratada como desigualdad de renta y riqueza, pero también como desigualdad de género, de edad, de clases sociales, de etnias o nacionalidades. Un gran número de medidas políticas están directamente encaminadas a reducir la pobreza y la desigualdad o a prevenirlas, sea a través de la producción pública (políticas educativas o sanitarias) o la financiación pública, tanto en la vertiente de gasto (programas de mantenimiento de rentas: seguro de desempleo, prestación por jubilación, etc.) como en la de ingresos (impuestos personales sobre la renta).

2. SUSTENTABILIDAD

La pregunta central de hacerse en torno a la sustentabilidad es: ¿cómo hacer para que en el tiempo pueda mantenerse (preservarse) aquellas cosas y entidades, sean estas materiales o inmateriales, que consideramos valiosas? Al ampliar la noción de sustentabilidad en el sentido antes expuesto, fluye de esta noción ampliada la existencia de varias dimensiones de la sustentabilidad.

Sustentabilidad Ecoambiental que dice relación con la naturaleza y el ambiente construido y/o modificado por la intervención humana. La pregunta esencial de hacerse aquí es cuanto de natural y cuanto de artificial. Pregunta esta que no sólo dice relación al ambiente que nos rodea y nos permite vivir, sino que también respecto a la llamada naturaleza humana. Preguntas acuciantes en el futuro próximo serán: ¿Cuánta naturaleza, transcurridas algunas generaciones, quedará una vez desatada la dinámica de acomodar nuestro mapa genético? ¿Cuál será el grado de prótesis incorporada que permitirá seguir considerando “humano” a un ser vivo inteligente? ¿Cuán necesaria será la preservación de nuestro planeta, “la madre Tierra”, una vez abierto el escenario de la conquista de la galaxia? ¿Cómo preservar la biodiversidad y en especial el potencial evolutivo de aquellas formas de vida no “rentables” en el corto plazo?

Sustentabilidad Cultural que dice relación con la identidad cultural y con los sistemas de lenguaje. Los temas en torno a los cuales interrogarse en esta dimensión son varios. ¿Cuán

importante es una lengua para preservar una identidad cultural? ¿Podrán coexistir identidades culturales variadas en un mundo que se globaliza crecientemente y que comienza a configurar una única identidad planetaria? ¿Cómo evitar condenar a la calidad de ejemplares de zoológico o de museo a quienes poseen identidades notoriamente diferentes a la hegemónica? ¿Cómo evitar caer en un “conservacionismo” cultural que busque preservar identidades condenando a algunos seres humanos a no beneficiarse del progreso civilizatorio? ¿Cómo aprender de aquellas culturas distintas de Occidente respetándolas y evitando por una parte expropiar su riqueza identitaria y sus aportes para efectos mercantiles y por otra trivializarlos?

Sustentabilidad Política que dice relación con el Estado, las relaciones de poder, la legitimidad y la gobernabilidad. ¿Cuánto Estado seguirá siendo necesario para continuar persiguiendo el Bien Común, que va poco a poco transformándose en el menos común de los bienes? ¿Quién si no el Estado puede articular y armonizar la multiplicidad de intereses existentes en toda sociedad, que a la vez se tornan crecientemente más complejos? ¿Cuáles serán las formas de legitimidad que sustituyan a las actualmente existentes? ¿Cómo incrementar la gobernabilidad en un contexto creciente desprestigio de lo político y del papel del estado? ¿Cuánta legitimidad es necesaria para que una sociedad sea gobernable?

Sustentabilidad Económica que dice relación con el mercado, el crecimiento, la producción de bienes y servicios, el consumo y el ahorro y la inversión. ¿Existen límites biofísicos que el operar económico no puede trascender? ¿Existen límites naturales, culturales o éticos, al progreso científico y tecnológico? ¿Se deben poner límites al crecimiento y a la producción de bienes y servicios? ¿Qué nuevas formas de distribución reemplazarán al empleo que está dejando progresivamente de ser la forma de trabajo dominante? ¿Quién y cómo podrá regular la creciente y gigantesca concentración del capital a nivel global? ¿Puede el mercado regular todo tipo de actividades humanas? ¿Es posible democratizar el operar del mercado? ¿Cómo hacerlo?

Sustentabilidad Social que dice relación con la sociedad civil y los actores y movimientos sociales. Vale la pena preguntarse aquí sobre como fortalecer la diversidad y el pluralismo de la sociedad civil pero a la vez como reducir las enormes diferencias socioeconómicas que en términos de patrimonio, ingresos y calidad de vida aún subsisten en nuestras sociedades y más aún que tienden a incrementarse. Por otra parte como favorecer la emergencia y desarrollo de nuevos actores y movimientos sociales, entendiendo que una sociedad se enriquece y se hace más sustentable mientras mejor exprese las distintas miradas y aproximaciones que frente a una misma realidad tienen las personas. Debemos ser capaces de responder a interrogantes fundamentales tales como: ¿Existen límites naturales a la diversidad social y cultural que puede contener una comunidad humana? ¿Existen límites naturales a la tolerancia o aceptación de la diversidad? ¿Existen límites en términos de la inequidad y concentración de la riqueza que puede soportar una sociedad humana?

Las preguntas anteriores son algunas, entre las muchas que es posible hacerse y que es necesario contestar para tornar sostenible nuestro actual estilo de vida. No hacérselas o no responderlas no se condice con nuestra condición de seres racionales y capaces de ejercer su libre albedrío. Posiblemente, antes de lo que pensamos muchas de ellas pasarán a ser parte de los tópicos o conversaciones dominantes en nuestra cultura, la occidental.

3. DIGNIDAD HUMANA Y DERECHOS HUMANOS

La Línea de Dignidad es una propuesta que ha surgido en el debate realizado entre el Norte y el Sur en el proceso de construcción de marco global para sustentabilidad. Su origen está en el Programa Cono Sur Sustentable, que ha impulsado la realización de varios trabajos¹ para

¹ Los trabajos realizados son: Costa, D.H. (2000) *Linha de Dignidade* - Versión 1. Programa Brasil Sustentable, Río de Janeiro.

Olesker, Daniel (2000) *Una propuesta para el cálculo de la línea de dignidad*. Programa Uruguay Sustentable, Montevideo.

avanzar en la conceptualización de esta propuesta y en algunos eventos donde se ha debatido con un grupo amplio de especialistas, su eventual utilidad y potencialidades para avanzar hacia una mejor redistribución de los recursos de un planeta finito.

Como lo señala, una de las creadoras de este concepto: “La Línea de Dignidad corresponde a una elaboración conceptual que pretende conciliar los objetivos de sustentabilidad ambiental con los objetivos distributivos de la equidad social y la democracia participativa... La Línea de Dignidad es concebida como un posicionamiento de las organizaciones del Sur en el debate Norte-Sur sobre sustentabilidad y constituye un aporte para la construcción de un marco de sustentabilidad ambiental. Los énfasis en el desarrollo de este concepto están puestos en el desafío de satisfacer las necesidades humanas básicas y de redistribuir el espacio ambiental del planeta; y en el desafío de lograr equidad socioambiental entre las sociedades del Norte y las sociedades del Sur.” (Larraín, 2002)

Su elaboración conceptual busca... “establecer los parámetros para un nuevo indicador social, que eleva el nivel de satisfacción de necesidades establecidas en la “línea de pobreza” a una nueva línea base, concebida como de dignidad humana, y establecida bajo un enfoque de necesidades humanas ampliadas. Ello eleva la concepción tradicional de equidad social desde la formulación de la vida mínima (mera superación de la línea de la pobreza) a la formulación de una vida digna.” (Larraín, 2002). Pero también establece una carga diferencial en el esfuerzo a desarrollar para la sustentabilidad en función de estar sobre o bajo ella, de modo que debe también entenderse como un referente de redistribución o una línea de convergencia. Línea de convergencia que permite bajar el consumo de los de arriba y subir el de los de abajo. Hay indignidad por lo tanto no sólo en el subconsumo de los pobres sino también en el sobreconsumo de los ricos. La Línea de Dignidad permitiría así contar con un instrumento conceptual para avanzar hacia una mayor equidad internacional en las relaciones Norte-Sur, pero asimismo en la equidad interna en los propios países del Sur, al establecer un referente político de lo que sería aceptable éticamente como un nivel de consumo humano digno o decente.

Wautiez, Françoise (2000) *La equidad socio-ambiental en Chile: una tarea pendiente*. Programa Chile Sustentable, Santiago.

Carvalho, Isabel (2000) Documento Síntesis: Línea de Dignidad. Programa Cono Sur Sustentable.

Ivan Illich en un magnífico texto “El mensaje de la choza de Gandhi” señala que, “mientras más objetos cómodos tengamos, mayor será nuestra dependencia de ellos y más restringida será nuestra vida... Una casa instalada con todo tipo de objetos cómodos muestra que nos hemos vuelto débiles. En la medida en que perdemos la capacidad de vivir, dependemos más de los bienes que adquirimos. Es como si dependiéramos de los hospitales para conservar la salud del pueblo y de las escuelas para la educación de nuestros hijos. Desafortunadamente, tanto los hospitales como las escuelas no son un índice para medir el grado de salud ni la inteligencia de una nación. De hecho, el número de hospitales indica la mala salud de la gente y las escuelas hablan de su ignorancia. En forma similar, la multiplicidad de instalaciones de servicio para vivir reduce al mínimo la expresión de la creatividad de la vida humana... Debe ser claro que la dignidad del hombre será posible únicamente en una sociedad autosuficiente y que disminuye al desplazarse hacia una industrialización progresiva. Esta choza denota el placer que es posible derivar cuando se está a la par con la sociedad. Aquí el autovalimiento es la regla del juego. Debemos comprender que los artículos y bienes innecesarios que posee un hombre reducen su capacidad de derivar felicidad del entorno. Por ello, Gandhi dijo en repetidas ocasiones que la productividad debe mantenerse en los límites del deseo. El modo de producción de la actualidad es tal que no tiene límites y aumenta sin cortapisas. Todo esto ha sido tolerado hasta ahora, pero ha llegado el momento en que el hombre debe comprender que al depender más y más de las máquinas está avanzando hacia su propio suicidio... El hombre debe darse cuenta de que, para bien del individuo y de la sociedad, es mejor que la gente conserve para sí sólo lo que es suficiente para sus necesidades inmediatas. Tenemos que encontrar un método en que este pensamiento pueda expresarse, a fin de comprender los valores del mundo actual... La choza de Gandhi muestra al mundo cómo la dignidad del hombre común puede salir a flote. También es un símbolo de la felicidad que podemos derivar de la práctica de los principios de sencillez, servicio y veracidad.”

Pienso, que un elemento de absoluta centralidad a considerar en términos de construir un índice de dignidad humana, dice relación con el trabajo, y la medición de sus distintas formas de manifestación. Ello por varias razones. En primer lugar porque tal como lo afirma Schumacher en su ensayo sobre "Economía Budista", su valor es triple: a) da a la persona la posibilidad de utilizar y desarrollar sus facultades; b) le permite que supere su egocentrismo al participar con otras personas en una tarea común; y c) le produce los bienes y servicios necesarios para una existencia digna. Por otra parte, también porque el trabajo es un multisatisfactor, como ya lo señalamos en el Desarrollo a Escala Humana, y en tal sentido contiene en sí un potencial sinérgico, posible de desplegar, siempre y cuando, se creen las condiciones culturales, políticas y materiales, para que todos puedan realizarlo.

En esta perspectiva tal vez sea posible combinar, en un índice relativamente simple, tres ideas centrales que dicen relación a la dignidad. La primera es la noción de **trabajo**, obviamente no el trabajo-empleo, forma dominante en las sociedades del capitalismo industrial, sino el trabajo como creador de realización personal y de riqueza colectiva. La segunda idea es la noción de **vida**; lo que hoy el capitalismo destruye y se muestra crecientemente incapaz de reconocer es la vida, base fundamental de toda eficiencia posible. La vida es negentropía pura, novedad y singularidad que provee información de orden e introduce sinergia (dinamiza) a todo sistema. La tercera es la noción de **creación**, de emergencia de lo nuevo o despliegue de lo contenido potencialmente en algo. A partir de esta enunciación **sólo sería digno aquello que mediante el trabajo creativo apunte a la vida**. Es esa vocación por la vida lo que confiere dignidad al trabajo y a la creación. Por tanto será indigno todo aquello (condición o acción) que destruya o contribuya a destruir la vida en todas sus expresiones, la vida humana y también toda otra forma de vida.

4. CALIDAD DE VIDA

El concepto de "calidad de vida" tiene un carácter ambiguo, polisémico y contradictorio, esto su aplicación expresa una enorme subjetividad. ¿Qué quiero decir con esto? En primer lugar, es un concepto esquivo, difícil de aprehender, pretende dar cuenta de una realidad difusa, cambiante y no necesariamente evidente. Hay en él dimensiones implícitas o tácitas que no es fácil hacer manifiestas. En segundo término, una misma realidad puede ser vista por alguien que está situado en una condición más precaria o necesitada como algo deseable a todas vistas, pero para quien vive esa situación como una condición no deseable. En tercer lugar, hay formas de vida que puede ser consideradas adecuadas y deseables por quienes están acostumbrados a vivir en ella, siendo, sin embargo, desvaloradas e incluso inaceptables para personas ajenas o no habituadas a esas formas de existencia.

Asumiendo como trasfondo lo ya mencionado creo posible, no obstante, apuntar algunas ideas que nos permitan esclarecer de qué hablamos y por otra parte derivar de allí algunas propuestas para alcanzar una mejor calidad de vida. Podemos pensar la calidad de vida conformada por un octaedro en cada uno de cuyas caras se ubican las siguientes dimensiones:

- a) **consumo de bienes:** cantidad, calidad, variedad, exclusividad (vector desplazarlo desde cantidad a calidad);
- b) **convivialidad:** seguridad, hospitalidad (acogida), afecto, aceptación y reconocimiento mutuo;
- c) **libertad personal:** autonomía, capacidad de desplazamiento, tiempo disponible para sí mismo, ejercicio de derechos y deberes;
- d) **calidad ambiental:** espacio físico, paisaje, biodiversidad, espacio social, espacio temporal (respeto a diversidad de ritmos y tiempos);
- e) **salud:** salud física, mental y colectiva;
- f) **riqueza cultural:** acceso a información, conocimientos, sabiduría, símbolos y ritos, identidad;
- g) **autoestima:** valoración de sí mismo, pertenencias identitarias, historia personal, sentido de logro; y
- h) **transcendencia:** sentido de la existencia propia, verse reflejado en otros, conciencia de pertenencia a algo inconmensurablemente mayor que uno mismo (abarcativa o cósmica)

Un sociólogo español, Julio Alguacil (2000), ha hecho significativos aportes para avanzar hacia una operacionalización de la nueva concepción sobre las necesidades humanas propuestas tanto por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986), así como también por Doyal y Gough (1994). Alguacil identifica 3 grandes dimensiones de la calidad de vida: a) la calidad ambiental que dice relación con el área territorial y la escala de los fenómenos; b) el bienestar en términos de condiciones objetivables; y c) la identidad cultural, entendida como la existencia de vínculos y relaciones sociales. Para objetivarlas construye 36 parámetros o estándares que permiten identificar las dimensiones de la calidad de vida urbana y propone para cada uno de ellos un sistema de indicadores que haga posible visualizar su condición actual, así como sus posibilidades de avance o retroceso.

Sin embargo, parece fundamental, para la tarea tanto en el plano de las ideas como en el de su materialización como propuestas realizables, avanzar hacia descubrir o diseñar un índice sintético similar en su potencia al PGB per capita. El Índice de Desarrollo Humano apunta en esta perspectiva y ha significado un notable aporte, pero es aún demasiado complejo en su construcción y no permite su operacionalización en escalas inferiores a la escala nacional. El Índice de Bienestar Económico Sustentable de Daly y Cobb permite su uso como una variable proxy pero su carácter fundamentalmente orientado a medir externalidades negativas, dificulta su uso propositivo. Algo parecido ocurre con la Huella Ecológica propuesta Waker Nagel y Rees. La intuición, hasta ahora, de trabajar una línea de dignidad parece ser una orientación teórica y metodológica más promisoría para avanzar hacia una sustentabilidad global y no excluyente.

5. ESBOZO DE UNA PROPUESTA

A partir de la distinción hecha en el Desarrollo a Escala Humana en la teoría de las necesidades humanas fundamentales diferenciando tres subsistemas: el de las necesidades; el de los satisfactores; y el de los bienes, es posible distinguir la existencia de tres tipos de sociedad.

La primera es la sociedad occidental que ha tenido éxito en implantar su modelo en todo el mundo dando origen a **la actual sociedad consumista**, en la cual se produce un sobredimensionamiento del subsistema de los bienes lo que produce un subdimensionamiento de los otros subsistemas: las necesidades y los satisfactores. Este tipo de sociedad es la que ha construido Occidente y en que vivimos actualmente. Una sociedad en la cual el exceso de bienes nos va debilitando tanto desde el punto espiritual como emocional.

Rifkin (1990:246) señala al respecto que: "El cultivo y la expansión de las necesidades es la antítesis de la sabiduría. También es la antítesis de la libertad y la paz. Todo aumento de las necesidades tiende a aumentar nuestra dependencia de fuerzas exteriores sobre las que carecemos de control, y por tanto aumenta el miedo existencial. Sólo por medio de una reducción de las necesidades podemos alcanzar una verdadera reducción de esas tensiones que son la causa última de los conflictos y la guerra."

Es la sociedad del tener como la llamó Erich Fromm (1978), pero que incluso ha pasado a ser la sociedad del tener para aparentar. Se tiene para aparentar aquello que la sociedad exige para demostrar éxito y normalidad en la vida, valores esenciales en una civilización orientada al "progreso" y a la homogeneización.

La riqueza es concebida como la mayor cantidad de bienes posibles, ya ni siquiera para acumular y disponer, sino que para consumir y desechar² y por el contrario la pobreza es la carencia de los bienes considerados indispensables para subsistir (aunque la determinación de lo que es indispensable casi siempre se ha hecho desde una perspectiva ética y no émica).

Es un tipo de sociedad que, sin embargo, pese a su enorme potencial tecnológico, es absolutamente insustentable en el tiempo, ya que genera niveles tales de entropía ambiental y social, que parece inviable política y psicosocialmente. Basta para dar cuenta de lo anterior sólo hacer referencias a la destrucción de biodiversidad, a los cambios climáticos globales, a la enorme concentración del ingreso, entre otros tantos efectos no deseados.

Estas sociedades generan situaciones como la del Brasil actual del cual Josué de Castro afirmaba que la mitad de su población no duerme porque tiene hambre y la otra mitad no duerme por miedo a los que tienen hambre. Allí más de 60 millones viven en la pobreza, y de ellos más de 20 viven bajo la línea de la miseria o pobreza extrema. El proceso de globalización de la economía ha sido responsable por el aumento del apartheid social y no ha sido capaz de generar ingresos y empleos.

Es inevitable, además, preguntarse qué impacto tendrá sobre los cambios climáticos globales y sobre los riesgos planetarios, la incorporación de los dos gigantes demográficos, China e India, al "estilo de vida occidental", si lo hacen con un estilo relativamente superado en los países del primer mundo, pero que nos dejó como legado los altísimos niveles de contaminación y depredación ambiental existentes en la actualidad. Y eso que sólo benefició a un contingente demográfico cinco veces más pequeño.

Un segundo tipo es el de **sociedad ascética** que aún subsiste en algunos lugares en el mundo oriental y en las culturas originarias a lo largo y ancho del planeta, sociedades en que se sobredimensiona el subsistema de las necesidades resultando de allí un subdimensionamiento de los bienes y los satisfactores. En estas visiones de mundo existe una tendencia cultural

² Ver trabajos de Bauman y Lipovestky, entre otros, al respecto.

dominante a la negación del deseo, una negación de la necesidad y por esa vía a obtener mayores grados de libertad, pero eso se hace en desmedro de los subsistemas de bienes y de satisfactores.

Al respecto Jeremy Rifkin (1990:245) afirma que: "La sabiduría tradicional, reflejada en todas las grandes religiones del mundo, enseña desde hace mucho tiempo que el sentido último de la vida humana no consiste en la satisfacción de los deseos materiales, sino más bien en la experiencia de liberación que se logra al hacerse uno con la unidad metafísica del universo. El objetivo es hallar 'la verdad que nos hará libres'; averiguar quiénes somos en realidad; identificarnos con el principio Absoluto que engloba toda existencia; conocer a Dios. En sánscrito, esto se expresa de una forma muy concisa: Tat tvam asi (Tú eres eso). Conocer esto en la misma raíz de nuestro ser y dirigir nuestra vida de acuerdo con esta realidad trascendente: tal es el desarrollo humano que se deriva de adherirse a la sabiduría tradicional."

La riqueza es entendida aquí como mayores grados de libertad en relación a los deseos, soy más rico mientras menos deseo porque soy más libre. La pobreza es por el contrario el sometimiento y subordinación a los deseos, mientras más deseo soy menos feliz y menos libre.

Por otra parte, no podemos olvidar que este tipo de sociedades fueron empobrecidas de manera brutal por la imposición de la concepción del mundo proveniente desde Europa. De allí que me parece imprescindible plantear una nueva propuesta de organización social y cultural, la cual está siendo posibilitada por las transformaciones globales que estamos experimentando, y a la vez por los niveles de conciencia que la humanidad está alcanzando. Es la que presento a continuación y que recibirá provisoriamente el nombre de **sociedad sustentable, ecológica o ecosocialista**.

Esta sería una sociedad donde lo que se priorizará preferentemente será **la oferta de satisfactores, tanto en calidad como en cantidad**; de lo que se trata es de enriquecer las formas como damos cuenta de las necesidades humanas. Aquí es importante destacar lo siguiente: los satisfactores en cuanto son los elementos inmateriales de una cultura no tienen peso material, no generan una carga sobre el medio ambiente. Los satisfactores son las formas culturales, son lo más propiamente humano porque es lo que creamos culturalmente.

La riqueza en estas sociedades sería concebida como una mayor calidad y cantidad de satisfactores disponibles. Inversamente la pobreza sería una baja calidad y escasa diversidad de satisfactores disponibles.

Profundizando aún más esta propuesta, se podría afirmar que los satisfactores de mejor calidad tenderían a ser más endocentrados, esto es dependientes del operar del propio cuerpo y el espíritu, siendo menos dependientes de bienes y artefactos (materiales) para dar cuenta de la necesidad. Mientras que los satisfactores exocentrados estarían más relacionados para su operar eficiente en la disponibilidad de elementos externos, como los bienes materiales.

Este tipo de sociedades podría dar cuenta, asimismo de lo que Rifkin afirma como necesario para transitar hacia sociedades de baja entropía (1990:245): "El principio ético fundamental en una cosmovisión de baja entropía consiste en minimizar el flujo de energía; un exceso de riqueza material se reconoce como una disminución irreversible de los preciosos recursos del planeta. En la sociedad de baja entropía, la expresión 'menos es más' no se toma por una frase manida, sino por una verdad de la más elevada magnitud. Una sociedad de baja entropía no favorece el consumo material; en ella, la consigna es frugalidad. Las necesidades humanas hallan satisfacción, pero no así los deseos caprichosos y extravagantes, como los que hoy son atendidos en todos los centros comerciales del país."

Resumiendo, las necesidades humanas son algo que está impreso en nuestra naturaleza, es algo que nos fue dado. Por otra parte los bienes son algo producido culturalmente al igual que los satisfactores. El problema que tienen los bienes es que tienen un límite o umbral puesto por su materialidad, que es lo que olvidan quienes confunden crecimiento y desarrollo. Lo que sin embargo no tiene límites, son los satisfactores, puesto que son las formas inmateriales mediante las cuales damos cuenta de nuestras necesidades.

6. UN NUEVO SENTIDO DE LA VIDA: EL SUMAK KAWSAY

En esta perspectiva considero importante considerar la propuesta del Buen Vivir o *Sumak Kawsay*. Alberto Acosta en una entrevista realizada por Matthieu Le Quang sostiene que: “El bienestar y el buen vivir son conceptos diferentes. Son conceptos que merecen ser aclarados. Nosotros, en la Constituyente de Montecristi, hace ya más de un año, discutimos estos temas e impulsamos cambios abriendo la puerta al debate. Del punto de partida fue reconocer los aportes culturales de los pueblos y nacionalidades indígenas. En Ecuador, los Kichwas hablan del “*Sumak Kawsay*”. En Bolivia, los Aymaras hablan de “*Suma Qamaña*”. Son visiones del mundo que buscan una mayor armonía del ser humano consigo mismo, del ser humano con sus congéneres y del ser humano con la naturaleza. Esa es una visión que surge de estas propuestas indígenas. Dicho lo anterior, entendamos que en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas, en las sociedades indígenas no existe el concepto de desarrollo. Es decir, no hay la concepción de un proceso lineal que establezca un estado anterior o posterior. No hay aquella visión de un estado de subdesarrollo a ser superado. Y tampoco un estado de desarrollo a ser alcanzado. No existe, como en la visión occidental, está dicotomía que explica y diferencia gran parte de los procesos en marcha. Para los pueblos indígenas tampoco hay la concepción tradicional de pobreza asociada a la carencia de bienes materiales o de riqueza vinculada a su abundancia.

Desde la cosmovisión indígena el mejoramiento social – ¿su desarrollo? – es una categoría en permanente construcción y reproducción. En ella está en juego la vida misma. Siguiendo con este planteamiento holístico, por la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician el Buen Vivir, los bienes materiales no son los únicos determinantes. Hay otros valores en juego: el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los comportamientos éticos e incluso espirituales en la relación con la sociedad y la Naturaleza, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros. El Buen Vivir aparece como una categoría en la filosofía de vida de las sociedades indígenas ancestrales, que ha perdiendo terreno por efecto de las prácticas y mensajes de la modernidad occidental. Su aporte, sin embargo, sin llegar a una equivocada idealización, nos invita a asumir otros “saberes” y otras prácticas. Pero la visión andina no es la única fuente de inspiración para impulsar el Buen Vivir. Incluso desde círculos de la cultura occidental se levantan cada vez más voces que podrían estar de alguna manera en sintonía con esta visión indígena y viceversa. En el mundo se comprende, paulatinamente, la inviabilidad global del estilo de desarrollo dominante.”

7. NECESIDAD DE UNA REVOLUCIÓN CULTURAL

La magnitud de la crisis que enfrentamos nos demanda una profunda revolución cultural, que está siendo provocada por la escasez de energía y recursos naturales y cuyos protagonistas serán nuestros hijos. Dicha revolución, que ya está en marcha, transformará radicalmente muchos de los valores que en el presente son considerados intocables, entre otros:

- 1) el "ser" reemplazará al "tener" como el valor básico de la sociedad;
- 2) el concepto de renovabilidad adquirirá absoluta centralidad en el sistema de valores: cualquier acto humano y tecnológico basado sobre la renovabilidad de materia y energía será éticamente válido;
- 3) las opciones de producción estarán orientadas por las leyes de la termodinámica;

- 4) una idea fuerza que reemplazará a la de desarrollo será el concepto de "límites al crecimiento", de equilibrio biofísico (o estado estacionario), e incluso de decrecimiento;
- 5) se buscará alcanzar un estado demográfico estacionario, donde el crecimiento demográfico llegará a ser considerado éticamente inaceptable;
- 6) la orientación de la futura cultura no estará puesta en la búsqueda de mejorar a otros como ha sido hasta ahora, sino que en el esfuerzo por mejorarnos a nosotros mismos; mientras que para lo primero hay límites, para lo segundo no existen fronteras de ningún orden;
- 7) el tema de la escala y el principio de subsidiariedad adquirirán absoluta relevancia para encontrar soluciones técnicas, políticas y económicas debido a las "deseconomías energéticas" de las escalas mayores, superada una cierta dimensión o umbral;
- 8) el concepto de **dignidad humana** constituirá el norte orientador de todos los esfuerzos políticos pues concilia los objetivos de sustentabilidad ambiental con los objetivos distributivos de la equidad social y la democracia participativa, estableciendo una carga diferencial en el esfuerzo a desarrollar para la sustentabilidad en función de referentes de redistribución y líneas de convergencia; líneas de convergencia que permiten bajar el consumo de los de arriba y subir el de los de abajo. Hay indignidad no sólo en el subconsumo de los pobres sino también en el sobreconsumo de los ricos. El concepto de dignidad es además absoluto e impide su relativización. Una condición de vida es digna o indigna. No hay otra alternativa posible. Recuperar la fuerza ética contenida en las palabras como expresión de las aspiraciones humanas, es también una tarea necesaria y liberadora, para confrontar relativismos morales, siempre al servicio de los poderosos.

Referencias bibliográficas

Acosta, Alberto (2008) "El Buen Vivir, una oportunidad por construir" en *Ecuador debate*, número 75, 28 de diciembre. Disponible en http://www.economiasolidaria.org/documentos/el_buen_vivir_una_oportunidad_por_construir (consultado el 16 de agosto de 2010)

Alguacil Gómez, Julio (2000) *Calidad de vida y praxis urbana: nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*, CIS – Siglo XXI, Madrid.

Alguacil, Julio y otros (2000) *Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial*, Fundación FOESSA y CARITAS, Madrid.

Bauman, Zygmunt (2007), *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Daly, Herman y Cobb, John Jr. (comp.) (1993) *Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible*, FCE, México.

Doyal, L. y Dough, I. (1994), *Teoría de las necesidades humanas*, ICARIA/FUHEM, Barcelona.

Illich, Ivan (1978) *El mensaje de la choza de Gandhi*. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n29/aiill.html> (consultado el 16 de agosto de 2010)

Fromm, Erich (1978) *¿Tener o ser?*, Fondo de Cultura Económica, México.

Larraín, Sara (2003), “La línea de dignidad como indicador de sustentabilidad socioambiental” en *Línea de dignidad: desafíos sociales para la sustentabilidad*, Programa Conosur Sustentable, Santiago.

Lipovestky, Gilles (2007) *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona.

Martínez, Emilio (2002) “Aporofobia” en Jesús Conill (org.), *Glosario para una sociedad intercultural*, Bancaja, Valencia.

Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martín (1986), *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*, Numero especial de la Revista Development Dialogue, Cepaur - Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala.

Rifkin, Jeremy y Howard, Ted (1990) *Entropía. Hacia el mundo invernadero*, Ediciones Urano. Barcelona.

Wackernagel, Mathis y Rees, y William E. (2001) *Nuestra huella ecológica: reduciendo el impacto humano sobre la Tierra*, LOM/IEP, Santiago.

Publicado en *La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina*. Mariano Rojas (coordinador), Foro Consultivo Científico y Tecnológico A.C., México D.F., 2011, págs. 67-75. ISBN: 978-607-95050-6-6.